GONZALO JOVER Y EMILIO G. DEL CASTILLO

HOLMES Y RAFFLES

Primera parte del desafío entre el famoso "detective,, y el astuto ladrón.

FANTASÍA MELODRAMÁTICA EN CINCO CUADROS

Música del maestro

PEDRO BADÍA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1908



HOLMES Y RAFFLES

HOLMES Y RAFFLES

Desafío del célebre "detective,, y el famoso ladrón.

FANTASÍA MELODRAMÁTICA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA, LETRA DE

GONZALO JOVER Y EMILIO G. DEL CASTILLO

Musica del maestro

PEDRO BADÍA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid en la noche del 1.° de Junio de 1908.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1908

A la Policía de Madrid.

A primeros de Febrero del presente año me robaron, del hotel donde vivo, dos gabanes de invierno, los únicos que tenía. Dí cuenta al Sr. Comisario del distrito y antes de quince días parecieron los autores del hecho, iugresando en la cárcel.

Por la captura, hecha con gran habilidad, debo gratitud á quienes la realizaron y aprovecho esta obra para hacer público testimonio de ella.

Pero es el caso que los gabanes no parecieron, y yo, siempre previsor, pensé que el mejor medio de comprarme otros sería hacer dos obras, una para cada gabán.

Eso son HOLMES Y RAFFLES *y* LA GARRA DE HOLMES, *su continuación; en la tarea de escribirlas colaboró Gonzalo Jover, que también sueña con hacerse otro gabán.*

El público ha sido muy amable, y al aplaudirnos con entusiasmo, durante muchas noches, nos aseguró la defensa contra el frío del próximo invierno.

Ande yo caliente...

Emilio G. del Castillo.

Junio de 1908.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Graziella	Srt.ª Uliverri.
Gibson	Sra. Bajatierra.
Betsy	Srt.ª Contreras.
Raffles	Sr. Uliverri.
Sherlock Holmes	» Camacho.
Williams	» Carrasco.
Gibolette	» González del Toro.
Jacobo	» Porta.
Hamílton	» Delgado.
Mister Weimer	» R. Luján.
Marinero 1.º	» Galindo.
Un criado	» Rua-Figueroa.

Ladrones, marineros, mujerzuelas, policías, etc.

La acción en Londres. Epoca actual.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º *El reto.*—2.º *Gibson el pillete.*—3.º *La Caja de caudales.*
4.º *La italiana.*—5.º *Una sorpresa.*



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

EL RETO

Decoración: Una taberna en uno de los suburbios de Londres, próxima al Támesis. Es de noche. Mostrador ordinario, mesas, taburetes... La escena alumbrada por un farol colgado del techo. El aspecto ha de ser algo tétrico y sombrío.

Al levantarse el telón aparecen en escena: Holmes, disfrazado de mendigo, en un rincón y con un jarro de cerveza delante. Mujerzuelas, gentes del hampa y ladrones beben en torno á las mesas. Cerca del mostrador un tonel grande, cuya tapa superior está quitando Jacobo el tabernero, dejando á su tiempo la tapa apoyada en el tonel y sobre el mostrador el martillo.

ESCENA PRIMERA

WILLIAMS, GIBOLETTE, HOLMES, JACOBO, vagabundos, ladrones, mujerzuelas, etc.

Música.

CORO. ¡Hurra los hijos de la niebla!
Envuelta en sombras duerme la ciudad,
que espléndido botín guarda en su seno
brindando su conquista al más audaz.
ELLAS. ¡Bebed! ¡Brindad!
ELLOS. Jacobo, otro tonel.
ELLAS. Te vas á emborrachar.

TODOS. Corra á torrentes la cerveza,
sea una orgía sin rival.
Tal vez mañana haya perdido
esta preciosa libertad.

ELLAS. ¡Bebed ¡brindad!
Mañana es un misterio
que no has de descifrar.

TODOS. ¡Hurra los hijos de la niebla!
Envuelta en sombras duerme la ciudad,
que espléndido botín guarda en su seno,
brindando su conquista al más audaz.
¡A beber! ¡A brindar!

Hablado.

WILL. ¿Vas á abrír otro tonel, Jacobo?

JAC. Voy á cerrar éste porque ya le habéis vaciado.

GIBOL. Deja eso y sírveme ginebra ¿Quieres que bebamos juntos, Williams?

WILL. La ginebra es cosa de marinos, no de ladrones Para mí no hay más que dos líquidos apetecibles. La cerveza negra y la sangre roja... Es lo único que me emborracha.

GIBOL. Mal haces en emborracharte. Eso suelta la lengua, y el día que hables tú te hará callar para siempre la «viuda». (Siniestro.)

WILL. ¡Bah! Ya sé que más tarde ó más temprano he de tener trato con ella. No me asusta la horca.

JAC. (Acercándose.) ¿Queréis no decir majaderías? Me estáis entristeciendo á los parroquianos,

GIBOL Es que nuestro porvenir no tiene nada de agradable.

WILL. Pues mira que el presente .. No cae ningún negocio regular... La policía nos vigila demasiado y Sherlock Holmes, el famoso «detective», da caza todos los días á alguno de los nuestros.

GIBOL. ¡Qué hombre más astuto!

WILL. No hay medio de burlarle Cuanto más ingeniosamente combina uno su plan, con mayor facilidad descubre el juego. Acabará con todos los hijos de la niebla si sigue así.

GIBOL. Hay quien le gana á astuto y se burla de él á su antojo.

WILL. ¿De los nuestros?

GIBOL. Por lo menos de nuestro oficio, el insigne Raffles, gloria de los ladrones.

JAC. ¡Hurra por el gran Raffles!

TODOS. ¡Hurra!

GIBOL. Raffles ha hecho maravillas. No quisiera más ganga que me admitiese de compañero en sus negocios. El robo del platero Levi fué obra suya. ¡Más de veinte mil libras esterlinas! Y lo realizó él solito, sin dejar rastro.

WILL Jacobo, hazme amigo de ese hombre y te ofrezco gastarme en tu taberna el noventa por ciento de mis ganancias.

GIBOL. ¡Si él quisiera! Organizados bajo sus órdenes seríamos invencibles! ¡Es un genio! Pero no nos aceptará.

WILL. ¿Trabaja sin cómplices?

JAC. Los elige entre la gente honrada. Es su especialidad.

(Se oye fuera un silbido prolongado.)

GIBOL. ¡Silencio!

(Pausa. Todos aguardan ansiosamente.)

JAC. Es Gibson que avisa... Alguien extraño á la banda viene hacia aquí... Pero no es la policía; para anunciarla silba de otro modo.

ESCENA II

DICHOS, RAFFLES (elegantemente vestido, con peluca y patillas y lentes de oro. El actor ha de llevar en postizos toda la caracterización.)

Música.

RAFF. (Entrando.) ¡Patrón! .. Un jarro de cerveza.

JAC. En seguida, milord... (Aparte.) ¿De dónde habrá caído este pájaro

GIBOL. (Aparte á Williams.) ¡Es un banquero! . Mira... ¡Las gafas son de oro!

WILL. Pues no le han servido para ver dónde se metía.

GIBOL. (Aparte á Villiams.) Pues te aseguro que sale sin ellas.

WILL. Caso de que... salga.

JAC. ¿Desea alguna otra cosa milord? Aunque la apariencia no es muy elegante mi casa está muy acreditada por lo selecto...

RAFF. (Con ironía.) ¿De la parroquia?

JAC. De la cocina. Aquí se guisan los mejores platos de Londres

RAFF. Tráigame cerveza algo mejor.

WILL. (Aparte á Gibol.) ¿Vamos á vaciarle el portamonedas

GIBOL. Mejor es quitárselo lleno... Espera, es la hora en que los marineros de esta parte del Támesis vienen á beber su último trago de ginebra.

ESCENA III

DICHOS. Fuera se oye la voz de GRAZIELLA, que viene cantando y que entra, al fin, seguida de marineros (algunos de ellos mujeres.)

Música

GRAZ. (Dentro.)
Todo es alegre, todo es hermoso
en las montañas del Tirol;
Por verme ausente de su encanto
tengo de luto el corazón.

CORO. Linda y gallarda tirolesa,
sigue cantando tu canción,
pues de seguro te envidiaba
como te oyese un ruiseñor.

RAFF. Pobre Graziella
en su cantar,
pugnan las lágrimas
por asomar.

GRAZ. Cantaba un pastor tirolés
su canto de amor y pesar,
y el eco burlón repetía
como entre sollozos su cantar:
Que yo adoro á mi bella... ella.
(Imitando el eco.)

Porque suya es mi alma... alma,
y es tan sólo mi estrella
¡ella, ella, ella!
De este amor que me quema
nadie apaga la llama,
y el eco repetía,
¡Ama, ama, ama!

CORO. Canta tú, bella tirolesa,
pues del amor tiene la llama.

GRAZ. Y repite el eco su promesa.
¡Ama, ama, ama!
Porque es lo mejor
tener en el alma
un poco de amor.

CORO. Eso es lo mejor:
una buena moza
que nos dé su amor.

WILL. Es un cantar muy hermoso,
napolitana gentil,
pero no hay nada que nos alegre
como la *jiga* de este país.
Venga la jiga; vuelen los pies.

TODOS. ¡Yes, yes, yes!
(Paso de jiga, que bailan dos marineros y que acompañan los demás.)

Hablado.

MAR. 1.° Jacobo, ¡venga nuestra ginebra!

JAC. ¡Va! Dispénseme, milord. Estas gentes están acostumbradas á que les sirva yo mismo. (Va á servir á los marineros.)

WILL. (Aparte á Gib.) Gibolette. En cuanto esos se vayan ..

GIBOL Pagamos el gasto á ese caballero.

WILL. ¡De grado ó por fuerza!

GIBOL (A los otros) Atención, muchachos. (Habla aparte con algunos.)

WILL. (Aparte á Graziella.) ¿Y tú? ¿No tomas nada?

GRAZ. Recojo la limosna que me dan por mis cantares.

WILL. No debe hacerte millonaria tu público.

GRAZ. Vale más chelín de pobre que libra de rico.

WILL. Lo que has de hacer es largarte pronto... Aquí estorban los testigos. Tú no eres de los nuestros.

GRAZ. Conozco tus hazañas. Williams. No te inquietes. Si fuese yo espía habrías ya bailado tú en la horca.

WILL. (Retrocediendo.) ¡Cómo!

GIBOL. (Mezclándose en la conversación) Graziella es un pájaro que vuela por su cuenta, pero no nos estorban sus alas... ¿No ves qué hermosa?

WILL. ¡Bah! Como gustes. No reñiremos.

GIBOL. Sería lástima. A la hora de dar un buen golpe.

WILL. Y es la hora. Estamos solos... ¡A él!

LADRONES. ¡Sí, sí!

RAFF. (Con mucha tranquilidad.) ¿Ese él soy yo?

WILL. Sin duda. No perdamos tiempo ¡Venga tu dinero!

GIBOL Mi compañero Williams es un poco brusco. Dispensadle milord. El hecho es que necesitamos algo de lo que sin duda os sobra.

RAFF. Me sobra coraje para teneros á raya y me falta paciencia para oiros ¿Es que en Londres se desvalija así, violentamente, á un hombre de corazón?

WILL. ¡Mi cuchillo va á saber si lo tienes!

OTRO. ¡Que afloje la mosca el señor ese! ¡Pronto!

RAFF. (Cogiendo un taburete.) ¡Intentad arrebatármela, perillanes!

WILL. ¡A él!

TODOS. ¡A él! (Precipitándose contra Raffles. Graziella se interpone.)

GRAC. ¡Deteneos! ¿Sabéis con quién tratáis acaso?

WILL. Aunque fuera el diablo en persona.

GRAZ. ¡Es Raffles!

TODOS. (Retrocediendo.) ¡Raffles!

GIBOL. ¡El famoso Raffles! ¡Nuestro insigne maestro!

RAFF. Verdaderamente necesitáis aún muchas lecciones para llegar á hacer algo de provecho. (Se quita patillas y gafas.) ¡Raffles soy!

TODOS. ¡Hurra! ¡Hurra!

GIBOL. Dispón de nosotros.

JAC. ¡Raffles visitando mi establecimiento! ¡Mañana pinto de nuevo la muestra!

RAFF. Sabía por Graziella que os reuníais aquí y he querido conoceros, porque tal vez necesite de alguno de vosotros.

JAC. Todos te serviremos de coronilla, pero según de lo que se trate. Hay especialidades. Como bravo, Williams; como ágil de manos, Gibolette.

RAFF. Ya elegiré con calma... ¿Pero quién es aquel que no se acerca al corro?

JAC. No es de los nuestros .. será un mendigo.

RAFF. ¿Le conoce alguno?

WILL. Yo no.

GIBOL. Yo tampoco.

JAC. Llegó hace mucho rato y allí se está sin moverse... Bebe y calla.

RAFF. ¡Qué imprudencia! ¿Y si fuese un espía?

TODOS. (Volviéndose airados hacia el mendigo. Algunos sacan los cuchillos.)
¡Un espía!

RAFF. ¿Por qué no?... Acércate buen amigo.

HOLMES. Estoy bien aquí.. Acércate tú si algo deseas.

RAFF. ¿Quién eres?... Desconfío.

HOLMES. Estás en tu derecho.

RAFF. ¿Qué viniste á hacer aquí?

HOLMES. Eres impulsivo y arrebatado, Raffles.

RAFF. ¿Sabes mi nombre!

HOLMES. Tú mismo lo pronunciaste hace poco para que te aclamasen. Un poco de vanidad tuya y un poco de miedo de esa mujer han bastado á descubrir tu incógnito. No mereces tu fama. Si yo fuese Holmes, estabas perdido.

TODOS. ¡Holmes! (Con miedo.)

HOLMES Creo que no conocía á Raffles personalmente.

RAFF. ¿Y ahora le conoce?

HOLMES ¡Quizá!

RAFF. (A todos). Dejadnos solos.

GRAZ. ¡Raffles!

RAFF. ¡Dejadnos! Amigo ó enemigo, ese hombre es digno de mí.

HOLMES. ¿Porque no te temo ni te admiro?

RAFF. (A todos) ¡Salid!

GIBOL. Tú lo quieres... Tú lo mandas. Pero estaremos cerca. Al primer aviso...

WILL. Mejor sería sin aviso ninguno, por si es ó no es... Hombre muerto no habla.

HOLMES. Te equivocas Williams. Los tres que has muerto tú han dicho tu nombre á la policía. Y eso que no te vieron, porque tu puñal hiere siempre por la espalda.

RAFF. Salid. (Imperioso. Salen todos. Graziella queda al paño.)

GIBOL. (A Williams.) ¿Quieres creerme, Williams? Antes que ese mendigo salga de la taberna, sal tú de Londres. Hueles á cáñamo. (Saliendo.)

ESCENA IV

RAFFLES, HOLMES, GRAZIELLA (ocu'ta.)

RAFF. Ahora, ya solos y frente á frente, podemos hablar claro.

HOLMES. ¿Lo necesitas para entenderme?

RAFF. Si.

HOLMES. Pues bien, famoso Raffles, es Sherlock Holmes quien ha venido á visitarte. (Se quita el disfraz.

RAFF.
GRAZ. } ¡Holmes!

(Raffles va á lanzarse sobre él. Holmes, extendiendo el brazo, le detiene.)

HOLMES. ¡Quieto! Esa acometividad ha de ser la causa de tu perdición, querido. Es un gran defecto. ¡Calma! ¡Calma! Si hubiese venido á prenderte tendrías ya puestas las esposas.

RAFF. ¿No has venido á eso?

HOLMES No... Solamente á conocerte.

RAFF. ¿Y cómo has adivinado que vendría hoy aquí?

HOLMES. He visto á tu amante Graziella algunas noches en este sitio y pensé que preparaba tu excursión, explorando el terreno...

RAFF. Así es.

HOLMES. Estaba seguro de no equivocarme. Indudablemente tú meditas algún robo para el que necesitas coautores .. Mala compañía escoges; ya ves que te aconsejo como amigo. Toda esa gente es conocida de la policía y tú hasta ahora te has burlado de ella. En tus negocios lo mejor ha sido tu ingenio; ni dejabas rastro, ni cuando yo dí con él apareció prueba... Por eso estás libre; pero no te ufanes... caerás. Ladrón y polizonte son el ratón y el gato... y no hay roedor que no perezca más pronto ó más tarde entre las uñas del felino.

RAFF. ¿Te encargas tú de devorarme?

HOLMES. Tendré ese honor. Me seducen las empresas difíciles.

RAFF. ¿Y sabes á lo que te expones anunciándomelo? A una voz mía, toda esa gente se lanzará sobre ti puñal en mano.

HOLMES. Da la señal. A otra mía caerá sobre ellos y sobre ti un ejército de polizontes.

RAFF. ¿De modo que no vienes á prenderme?

HOLMES. Ante los Tribunales ingleses no existe prueba contra ti Sólo yo sé que el famoso Raffles es un bandido norteamericano, llegado á Londres hace seis meses con documentación falsa, pero perfectamente legalizada. Lo mismo me da vencerte bajo uno ú otro nombre; lo que me importa es vencer.

RAFF. ¡No has de lograrlo!

HOLMES. Será que te retires del oficio.

RAFF ¿Yo?

HOLMES. O no harás negocio alguno ó caerás en mi poder *in fraganti*.

RAFF. ¿Me desafías?

HOLMES. Sí. Desde hoy en cuanto intentes realizar has de tropezarte conmigo.

RAFF. Te burlaré como hasta aquí.

HOLMES ¡Mil libras esterlinas á que no!

RAFF. ¿Plazo?

HOLMES. El del primer robo que realices.

RAFF. Es demasiado corto. Trabajaré aún seis me-

ses en Londres. Si durante ellos me atrapas con prueba que me condene, te abonaré las mil libras y si no...

HOLMES. Te las enviaré yo á bordo del vapor en que abandones Inglaterra.

RAFF. ¿Pactado?

HOLMES. Lealmente pactado. Comencemos desde esta noche. Te prevengo que hay dispuesto un copo contra los parroquianos de este tugurio. Los agentes no pueden tardar y saben que he venido de vanguardia.

RAFF. ¿Luego estabas solo y sin embargo dijiste...?

HOLMES. Ya ves cómo el ardid me dió resultado.

RAFF. De todas maneras, cogerme en la redada no sería un triunfo para ti.

HOLMES. No... Por eso te aviso. Hoy realmente de nada podría acusarte. Pero tu filiación en poder de la policía sería un prejuicio en contra tuya y una ventaja para mí. No la quiero, mejor dicho, no la necesito. Huye á tiempo. Desde que salgas de aquí la neutralidad ha terminado. ¡Buenas noches! (Mutis de Holmes.)

ESCENA V

RAFFLES, GRAZIELLA

RAFF. ¡Holmes y Raffles frente á frente! ¡Es una lucha digna de los dos! Ganaré las mil libras.

GRAZ. Las perderás. No conoces á ese hombre.

RAFF. Me conozco á mí.

GRAZ. Te vencerá, y yo, Raffles mío, te perderé para siempre. ¡Huye! Marchémonos de Inglaterra. Podemos ser felices con nuestro amor en cualquier parte donde ignoren tus hazañas y donde la garra de Holmes no pueda caer sobre ti, en nombre de la ley.

RAFF. ¡Bah! Aquí, en este antro donde sólo se reune la canalla, ha podido desafiarme, pero que me busque en mi centro habitual de

acción, entre la buena sociedad de Londres que adora al notable *sportman* Barón de New-Chatel, nombre que allí uso. Allí soy fuerte y le venceré, Graziella.

GRAZ. ¡Allí no estoy yo para defenderte!

RAFF. No... Tú eres mi rincón de paraíso oculto á las miradas de ese mundo de mis operaciones, que juzgaría injuriosamente para ti nuestros amores.. Pero, ¿y esa otra gente? Holmes me anunció una batida de la policía. Es preciso que huyan. ¡Pronto!

GRAZ. Espera... ¡Aquí los hijos de la niebla! (Gritando en una de las puertas.)

ESCENA VI

DICHOS, WILLIAMS, GIBOLETTE, JACOBO y ladrones. Entran precipitadamente.

JACOBO. ¿Está el campo libre?

WILL. ¿Quién era ese mendigo?

GIBOL. Todo menos mendigo. Ved su disfraz. (Mostrando el que Holmes se quitó al descubrirse.)

WILL. ¡Y le has dejado escapar? ¡Era un espía!

RAFF. Mas que eso.

GRAZ. ¡Era el «detective» Sherlock Holmes!

WILL. ¡Rayos! ¿Y no lo has muerto?

JACOBO. (Cómicamente desesperado). ¡Holmes en mi casa! ¡Mañana liquido el negocio!

WILL. ¡Holmes! ¡Estamos perdidos! De seguro que la policía ronda la taberna. (Se oyen dos silbidos fuera.)

JACOBO. ¡Viene! ¡Viene la policia! ¡Ya no liquido mañana, si no esta misma noche! ¡Liquido!

WILL. ¡Cuchillo en mano todo el mundo! Aún está franca la puerta. ¡Salgamos!

(Raffies se pone rápidamente el disfraz de Holmes. Cuadro animado de todos los ladrones, que se repliegan cuchillo en mano como tigres dispuestos á saltar sobre una presa.)

ESCENA VII

DICHOS, HAMILTON y POLICÍAS por el foro.

HAMIL. ¡Alto en nombre de la ley!
WILL. ¡Paso! ¡No nos cogeréis sino muertos!
JAC. (Aparte.) ¿En dónde me escondería yo? (Busca atortolado un escondite.)
GRAZ. (Bajo á Raffles.) ¡Raffles!
RAFF. (Idem á Graziella.) No temas... Yo saldré.
HAMIL. ¿Os rendís ó no?
WILL. ¡No!
HAMIL. Sujetadme á esa canalla. (A los policías que avanzan.)
GIBOL. ¡Táctica de combate. Sálvese el que pueda! (Momento de confusión general; huyen los bandidos por distintas puertas, otros caen en poder de los policías, que los sujetan. Jacobo se mete en el tonel echándose encima la tapa. Hamilton va á sujetar á Raffles. Graziella se interpone.)
HAMIL. ¡A ellos! ¡A ellos!
LADRONES. ¡Huyamos! ¡Huyamos!
HAMIL. Tú no te escapas, granuja.
GRAZ. ¡Atrás! ¡No toquéis á ese hombre!
RAFF. ¡Necios! ¡Dejadme salir! ¿No veis que Raffles el más famoso ladrón de Londres se os escapa? (Señalando á la puerta por donde sale.)
HAMIL. (A los otros.) ¡Es Holmes con el disfraz de mendigo que nos anunció traería!
GRAZ. ¡Es Holmes. Dejadle paso!
HAMIL. ¿Quién te mete á ti en eso? ¡Buena pieza serás tú! Ya lo veremos en el puesto de policía.

ESCENA VIII

DICHOS y HOLMES

HOLMES ¡Hamilton! ¡Hamilton!
HAMIL. ¿Holmes? ¿Pero no eras tú el mendigo?
HOLMES. No; era Raffles, que aprovechó mi disfraz.
HAMIL. Esta mujer lo dijo. ¡Me las pagarás, bribonzuela!

HOLMES. Dejad libre á esta mujer.

HAMIL. ¡Pero Holmes!

HOLMES. Dejadla libre. (Va hacia ella y la dice aparte.) Dile á tu amante que mantengo la apuesta; que el juego comenzó y que me agradezca lo del disfraz, pues lo dejé aquí en previsión de lo que ha ocurrido. Me gusta ser leal.

GRAZ. Holmes.

HOLMES. ¡Vete! (Graziella sale por el foro.)

GRAZ. (Al mutis.) Raffles será vencido; pero yo he de salvarle (Mutis.)

HAMIL. ¿Dónde estará el ladrón dueño de este garito? ¡Como yo cogiese á ese hijo de Barrabás!

HOLMES. No te cuides de buscarle. (Se acerca al tonel y clava la tapa.) Ha traspasado á tu llegada el establecimiento... ¡A ver, dos hombres!... (Se acercan dos policías.) Rodad ese tonel hasta la orilla del Támesis y echadlo al río. (Voz de Jacobo dentro del tonel.) ¡Eh! Que hay alguien dentro. ¡Socorro! ¡Socorro!

HAMIL. ¿Un miserable escondido ahí? ¡Al Támesis! ¡Al Támesis!

JAC. ¡Socorro! Que soy Jacobo el tabernero.

HOLMES. ¿Lo ves? Ya ha parecido. No le vendrá mal el baño.

HAMIL. Esos otros á la cárcel... El tonel al río... Cerrada la taberna... Negocio liquidado.

(Los policías empiezan á tumbar el tonel para llevárselo. Holmes dice, como si hablase con alguien y briosamente):

HOLMES. Ahora Raffles ¡Tú y yo!

Telón de cuadro.

Brevísimo intermedio musical.

CUADRO SEGUNDO

GIBSON EL PILLETE

Telón corto de calle. Una calle solitaria y misteriosa. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

RAFFLES; á poco WILLIANS y GIBOLETTE

RAFF. (Sale sigilosamente y silba. Se oyen dos silbidos breves contestándole. A poco aparecen, cada uno por un lado, Williams y Gibolette.) ¿Estáis ahi?

WILL. Dispuestos á todo.

GIBOL. Menos á librar combates con la policía.

RAFF. (Con misterio.) Tengo preparado un buen golpe.

GIBOL. Siempre que no lo reciban nuestras espaldas...

RAFF. Fulton, el banquero millonario, padece una extraña enfermedad. Es preciso curarle.

WILL. Ya sabes por Jacobo que soy un cirujano excelente. (Sacando un puñal.)

GIBOL. Si lo que padece son anginas, yo le operaré. (Acción de estrangular.)

RAFF. ¡Sólo pensáis en medios violentos y cobardes!

GIBOL. Eso Williams; yo no.

WILL. Pues tú también robas, Raffles.

RAFF. Robar, sí; matar, nunca. ¡Robar! No hacen otra cosa los grandes, los fuertes. El mundo se compone de ladrones y robados, de tontos y listos. Vosotros mancháis el dinero con sangre. Yo soy artista del robo.

WILL. Te admiramos, Raffles. Manda lo que gustes.

GIBOL. Dinos la enfermedad del banquero y procuraremos cuidarle.

RAFF. ¿Me prometéis no usar de violencias?

WILL. Prometido.

RAFF. Pues bien; el banquero Fulton padece una intoxicación de riquezas. Vive en constante preocupación por ver cómo coloca su enorme capital... Yo, temiendo que trabaje con exceso para sus años, he pensado en librarle del peso de unos cuantos miles de libras.

WILL. Cuantas más libras, mejor.

RAFF. Fulton habita un hotel en las afueras, á orillas del Támesis.

GIBOL. Bien; explícanos lo que debemos hacer.

RAFF. Para no estropear la alfombra de la casa llevaréis zapatos de goma. La hora de la visita es algo intempestiva y yo no quiero que mister Fulton nos oiga y se moleste en bajar á recibirnos. En cuanto á la verja del jardín, es preciso un muchacho ágil que la pueda escalar.

GIBOL. Para eso Gibson. El muchacho que nos sirve de vigía en la taberna.

WILL. No tardará en venir. Le cité en esta calle.

RAFF. Lo demás es cosa mía.

GIB. Entonces triunfaremos. Nadie como tú para ingeniarse.

RAFF. No es este el único negocio. Tengo uno preparado que nos hará ricos de un golpe.

WILL. Dispón de mi cuchillo.

RAFF. No me hace falfa. Tengo un arma más fuerte: el amor.

GIB. ¿El amor?

RAFF. Lady Betsy, la hija de lord Weimer, me ama con locura. Ese amor nos hará ricos.

WILL. Explícate, maestro.

RAFF. Ahora no. Ya lo sabréis más tarde.

GIB. Voy á caer enfermo de curiosidad.

WILL. ¡Silencio! Ya está aquí Gibson. ¡Gibson! (Llamando)

ESCENA II

DICHOS y GIBSON (pilluelo de Londres, tiple cómica.)

GIB. (Viene cantando.) La rosa era de oro
cuando daba el sol.
¡Señor Williams! (Temeroso al verle.)

WILL. ¡Hola, granuja! ¿Tienes miedo de que te pegue dos bofetones por haberte retrasado?

GIB. ¡Pegaban!... ¡Pegaban ahí en la otra calle á un perro y yo le defendí!

WILL. ¡Cuidado con las bromas, que te pueden salir caras!

GIB. ¿Se dedica usted á las tortas?

WILL. Ahora vas á ver (Amenazador. Gibson corre á refugiarse junto á Raffles.)

GIB. (A Raffles.) Mister, defiéndame usted, que es muy bruto.

GIBOL. Deja en paz al pobre chico.

WILL. Es que se burla de mí..

RAFF. ¡Basta! Oye, muchacho, Villiams no te pegará si haces lo que voy á decirte. Se trata de probar que eres ágil y que sabes trepar aunque sea por una cuerda.

GIB ¿Hay que coger algún nido? Lo que es á eso nadie me gana. Ayer subí al alero de un tejado y alcancé uno con cuatro gorriones, pero luego me dió pena, porque los pobrecillos se desesperaban gritando ¡pío! ¡pío! ¡pío! Como si me dijesen ¡compasión! ¡compasión de nosotros!.. Casi lloré de lástima y encaramándome de nuevo les dejé en el tejado... Si es para coger nidos, no voy. Estoy resuelto. Aunque me pegue el señor Villiams.

RAFF. No se trata de nidos, muchacho, sino de escalar las tapias del hotel de un banquero para abrir la puerta.

WILL. Ha perdido su llave...

RAFF. ¡El dueño soy yo! (Interrumpiendo)

GIB. ¡Ah! (Aparte.) Esa no cuela.

RAFF. Conque ya lo sabes. A las diez en la esquina de la calle de San Jacobo.

WILL. ¡Que no se te olvide!
RAFF. Y vosotros no olvideis los zapatos de goma... las herramientas... Mucho tiento... Adiós. ¿Vienes, Gibolette?
GIBOL. Voy allá
WILL. Adiós, maestro. (Mutis Raffles y Gibolette.)

ESCENA III

WILLIAMS, GIBSON

WILL. (Cuando ve que se han marchado los otros se acerca á Gibson, le coge por la chaqueta y va á pegarle.) Y ahora vamos á ver si soy ó no bruto.
GIB. ¡Que no me pegue usted, vaya!
WILL. ¡Granuja! ¡Pillo!
GIB. (Echando á correr por la escena. Williams le persigue.) ¡Socorro! ¡Que este tío es muy bruto! ¡Socorro!

ESCENA IV

DICHOS y HOLMES (disfrazado de marinero.)

HOLMES. ¡Bravo, valiente! ¡Bravo!
WILL (Volviéndose airado) ¿Eh?
HOLMES. Si eres con los hombres tan buen boxeador como con los muchachos, te deben temblar en toda la *City*.
WILL. Nadie te ha llamado, marinero.
HOLMES. Te equivocas. Ese muchacho pedía auxilio.
WILL. Déjanos en paz al muchacho y á mí y sigue tu camino.
HOLMES. Me encuentro á gusto en este lugar y pienso seguir en éi por ahora.
WILL. Entonces tendrás distracción viéndome golpear á este granuja (Va á hacerlo.)
HOLMES. Te lo prohibo (Con energia.)
WILL ¿Quién eres para hacerlo?
HOLMES. Quien puede.
WILL. En ese caso te obedezco, y en vez de zurrar á ese pillastre de Gibson te golpearé á ti.

HOLMES. Es algo más difícil. (Al intentar pegarle Williams, le coge el brazo y sin esfuerzo aparente le sujeta.)

GIB. (Aparte á Williams.) (Si no se marcha usted le cuento al marinero todos los proyectos de esta noche.)

WILL. (Idem.) (Te mato si hablas.)

GIB. (Idem.) (Márchese usted.)

WILL. (Idem.) (Pero...)

GIB. (Idem.) Márchese usted, ó si no...)

WILL (Alto.) Bien; me marcho. Ya nos veremos para que me pruebes la fuerza de tus puños

HOLMES. (Con intención.) Espero que nos veamos muy pronto.

WILL. Lo dicho, marinero. (A Gibson.) Ya sabes. Hasta después (Me las pagarás.) (Hacè mutis.)

ESCENA V

HOLMES, GIBSON

GIB. Gracias, marinero. Dígame su nombre para recordarle agradecido.

HOLMES. (Quitándose la sotabarba y la peluca rojas.) Sherlock Holmes.

GIB. ¡Usted! (Aparte.) ¡Dios mío!

HOLMES Es inútil que me ocultes nada. Sé que esta noche vais á cometer un robo en casa de un banquero. Tú eres quien ha de escalar las tapias, y los otros...

GIB. ¿Pero cómo ha adivinado usted?

HOLMES. Es muy sencillo. Ese hombre es un conocido ladrón, y al despedirse te ha dicho: «Hasta después.» No podía tratarse sino de un robo.

GIB. ¿Y cómo sabe usted que se trata de un banquero?

HOLMES. Era lo más probable. De cada diez víctimas de robos, siete son banqueros, dos joyeros y uno burgués acomodado.

GIB. ¿Y lo de escalar las tapias?

HOLMES. Es bien fácil. Cuando te complican en el

asunto es que les hace falta un muchacho ágil y ligero, y esas condiciones en un robo son las precisas para un escalador.

GIB. ¡Y ahora que lo sabe usted todo me llevará á la cárcel!... ¡Dios mío! (Se echa á llorar.)

HOLMES. De ti depende el no ir. Si realmente obras por imposición de ese bandido y deseas redimirte, puedes probar tu buena voluntad obedeciéndome en todo cuanto te ordene. Si no lo haces y te aprovechas para huir, yo sabré atraparte.

GIB. ¡Lo juro por mi madre!... (Con pena.) Bueno, por la de usted. Yo no conocí á la mía y no ha de convencerle mi juramento.

HOLMES. Basta. Te creo. ¡Ay de ti si me engañas!

GIB. Mándeme usted rodar y ruedo.

HOLMES. ¿Tú conoces á Graziella, una italiana que canta por las calles de Londres?

GIB. Sí, mister.

HOLMES. Esa mujer está enamorada de Raffles el ladrón, á quien me interesa atrapar. Es preciso que la enamores, haciéndola sentir celos de su amante.

GIB. Mister Holmes, tiene usted un corazón de oro. Yo sabre probar que soy agradecido.

HOLMES. En cuanto ó averigües algo ve á decírmelo.

GIB. ¿Adónde?

HOLMES. A la taberna del *Barco Negro*. Entra en ella y sal en seguida; yo te seguiré disfrazado para no infundir sospechas á tus cómplices, y cuando nadie nos vea hablaremos.

GIB. Gracias, mister Holmes.

HOLMES. Si aún no sabes hacer el amor, no te vendrá mal ir aprendiendo (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

GIBSON

¿Aprenderlo? ¡Si soy un maestrazo en esas cosas! En cuanto yo la diga: «Eres un guisante de olor», y la haga así... (Como si la hi-

ciese una fiesta tocándole la barbilla.) Y así... Como si la estrechase la cintura con un brazo.) Y así... (Como si la abrazase.) Estoy seguro de que... No; lo más fácil es que me haga así (Dando una bofetada de cuello vuelto) en cuanto me adivine el juego; gracias á que yo tengo ya costumbre. He recibido tantos golpes: el moquete, la bofetada, el bofetón, el pellizco y los puntapiés...; visitas de casa... Bueno; voy á ver si conquisto á la italiana. ¡A la bayoneta!... Uno, dos, tres tararí... tararí... tararí... (Marcando el paso militar cómicamente. Al intentar el mutis sale á escena Williams, que le sujeta violentamente.)

ESCENA VII

GIBSON, WILLIAMS

WILL. ¿Adónde ibas, muchacho?

GIB. ¿Yo? (Aparte.) Ya vienen las visitas.

WILL. ¿Y el marinero?

GIB. ¡Anda! ¡Pues no hace poco rato que se fué!

WILL. ¿Por dónde?

GIB. Por allí. (Señalando el lado opuesto al del mutis de Holmes.) Llegó hasta el rio, se metió en una lancha y se largó con viento fresco.

WILL. Pues ahora me las vas á pagar tú todas juntas. ¡Pillastre!

GIB. (Huyendo al otro lado de la escena y burlándose.) No tengo suelto.

WILL. ¿Vuelves á burlarte? (Furioso.)

GIB. No se enfade usted y le cuento una cosa del marinero.

WILL. (Intrigado.) ¿Cuál?

GIB. Pues que el marinero era .. ¡Uy, señor Williams! ¡Por allí viene un policía corriendo á todo correr!

WILL. ¡Demonio!

GIB. Y es uno de los que fueron á la taberna la otra noche.

WILL. (Asustado.) ¿Sí? ¡Pies, para qué os quiero! (Echa á correr y hace mutis alarmadisimo.)

GIB. ¡Cómo corre! .. ¡Pierde... los zapatos! (Gritando en la lateral.) ¡Eh! ¡Señor Williams! Cuidado con tropezar, y si vienen *visitas* diga usted que *no recibo* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! (Se va riendo por el lado opuesto.)

Música en la orquesta.

CUADRO TERCERO

LA CAJA DE CAUDALES

Decoración: Sala baja en el hotel de un banquero. Al fondo derecha ventana que da al campo, cerrada, pero practicable. Al fondo izquierda y en las dos laterales, puertas practicables. A la izquierda, primer término, gran caja de caudales de hierro, practicable, y cuya puerta abre y cierra; algunas sillas y una mesa despacho completan el conjunto, que ha de ser sobrio y severo, pero elegante. Es de noche; la luna entra por la ventana del foro, cuando ésta se abre durante el diálogo, dando á la escena un tinte algo siniestro. Luces azules y rojas en la bateria.

Música.

Al levantarse el telón aparece la escena sola. La orquesta preludia un nocturno. El escotillón del primer término, que no ha de tener visagras y que debe imitar una piedra ó losa, se levanta. Unos brazos que salen le colocan sin ruido al lado de la abertura. Por ésta sale primero RAFFLES con una linterna y seguido de WILLIANS y GIBOLETTE, armados de puñales. Estos se ponen á escuchar, uno en la ventana, otro en la puerta del foro. Durante esta escena, la orquesta acompaña la acción misteriosamente. El diálogo se dirá al final de la escena muda, pero con pausas largas y en voz baja.

ESCENA PRIMERA

RAFFLES, WILLIANS, GIBOLETTE; después HOLMES, HAMILTON y policías.

RAFF. (En voz baja á los otros.) Trabajo nos costó levantar la maldita piedra.

WILL. Hemos trabajado como negros.

GIBOL. Y luego dicen que se roba por holgazanería.

WILL. Más trabajo nos cuesta á nosotros robar su dinero á Fulton que á él ganarlo.

RAFF. Vigilad atentos. Abre tú la ventana por si es preciso huir, Gibolette. (Willians y Gibolette obedecen. Raffles se acerca á la caja de caudales. Se oye lejano el ladrido de un perro y á poco el ruido de un automóvil que se acerca t cando la bocina). ¡Echaos al suelo, no nos vean los del automóvil! ¿Viene hacia aquí?

GIBOL. (Que está observando de rodillas ante la ventana.) No; pasa de largo con dirección á Londres.

RAFF. ¿Qué hora es, Willians?

WILL. (Mirando un reloj á la luz de la linterna.) Las tres y media.

RAFF. Es preciso concluir pronto, porque dentro de dos horas va á amanecer. (Se acerca á la caja de caudales.) Ahora lo difícil es acertar con la combinación.

WILL. ¡Qué contratiempo!

GIBOL. ¿Cuántas letras son?

RAFF. Es inútil probar. Mister Fulton ha sido tan atento que ha dejado sin borrar la clave. No hay más que abrir con la ganzúa.

GIBOL. (Acercándose.) Me estremezco de alegría al pensar en el oro que debe haber ahí dentro.

WILL. Lo menos veinte mil libras. (Se acercan los tres. Raffles, con una ganzúa, logra abrir tras de algunos esfuerzos. Al hacerlo, la puerta de la caja gira con rapidez y de su interior sale Sherlock Holmes con un revolver en la mano. Los ladrones retroceden llenos de terror.)

WILL. ¡Rayos y centellas! Sherlock Holmes!

GIBOL. ¡Maldición!

HOLMES. (A los policías que salen.) ¡Sujetadles! (Los policías obedecen, prendiendo á Willians y Gibolette. Al ir á hacer lo mismo con Raffles, Holmes les detiene.) No; ese para mí. (Se abalanza á él y le coge del brazo derecho.) Al fin caiste en mi poder.

RAFF. Me alegro infinito, pero siento haberte hecho esperar tanto, porque el sitio no es muy cómodo que digamos. Realmente ha sido una hábil sorpresa. (Habla con naturalidad é irónica cortesía.)

HOLMES. (Irónico también.) ¿Agradable?

RAFF. ¡Cómo no!.. Pero te suplico, amable «detective», que si te es lo mismo me sujetes por el otro brazo. Tengo en éste una pequeña herida y me duele con la presión.

HOLMES. (Complaciéndole.) Por galantería no puedo negarte ese favor.

RAFF. Mil gracias.

HAMIL. (A Willians y Gibolette.) Al fin caísteis en la ratonera.

WILL. ¡Es cuestión de mala suerte! ¡Nosotros, que creíamos encontrar dentro de esa caja más de veinte mil libras!

HOLMES. Y me encontrásteis á mí, que no valgo menos (Durante este diálogo se oye lejana la bocina de un automóvil que se acerca. Raffles presta gran atención.)

RAFF. (Aparte) Ese automóvil... Ha llegado el momento. (Aprovechando un momento en que Holmes mira á los otros, da un violento tirón de la americana, dejando en manos de Holmes uno de los brazos que llevará postizo y oculto el otro, y salta por la ventana del foro. Holmes se vuelve á la sacudida. Momento de estupor del «detective».

HOLMES. ¡Raffles!. . ¡Maldición! ¡Traía un brazo postizo!

RAFF. (Desde dentro, en tono de burla.) Adiós, Sherlock Holmes.

HOLMES. Todos detrás de él. (Movimiento de los policías. Se oye cada vez más cerca el automóvil. De pronto cesa el ruido.) ¡Deteneos! Ya es inútil. Adivino su idea... (Mirando por la ventana.) ¿Lo veis? Salta al automóvil, sujeta al chauffeur, le deja en el suelo y huye guiando... Ahora pasa por aquí... ¡Si yo pudiese romper el motor de un balazo! (El sonido del automóvil se acerca. Holmes dispara un tiro. Se vuelve á oir el sonido del automóvil alejándose. La bocina suena con burlona insistencia.) ¡No acerté! Y ahora se burla de mí...

HAMIL. ¿Quieres que telefoneemos á todos los puestos de policía para detenerle?

HOLMES. ¿Para qué? Llevad esos presos á la cárcel.

Que queden aquí dos hombres por si vuelven.

HAMIL. ¿Vámonos, Holmes?

HOLMES. Cuando quieras.

HAMIL. ¿Pero qué haces con ese armatoste? (Por el brazo de Raffles, que Holmes conserva.)

HOLMES. Es recuerdo de Raffles y lo quiero conservar Te aseguro, Hamilton, que no obró con cautela al dejármelo.

HAMIL. ¡No comprendo!

HOLMES. ¿Ves esta mano de madera cuidadosamente enguantada? Pues acaso sea ella la que coja á Raffles algún día. El gato tuvo dos garras hasta aquí; ahora tiene tres... ¡Vamos si gustas, Hamilton!

(Inician el mutis y cae el telón corto.)

CUADRO CUARTO

LA ITALIANA

Telón corto. Un paseo ó avenida de Londres. Puede ser bosque. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

GRAZIELLA, GIBSON

Salen juntos como si viniesen hablando.

GRAZ. Te pido por Dios que no me engañes.

GIB. (Intencionado) ¡Ojala pudiera!

GRAZ. Eso que me dices de Raffles es imposible. No puedo creer en una traición tan enorme.

GIB. Te aseguro que yo le vi hablar con ella.

GRAZ. ¿Cuándo?

GIB. Anoche mismo. Viene por este paseo de nueve á diez, silba, se acerca, le abren, y no sale de su casa hasta las doce.

GRAZ. ¡Es imposible!

GIB Y no sabes tú lo tiernos que se ponen. El otro día me subí á un árbol para verlos por la ventana.

GRAZ. ¿Y qué viste? (Ansiosamente.)

GIB. Los vi sentados en un sofá, muy juntitos.

GRAZ. ¿Solos?

GIB. El padre salió un momento y ellos... se aprovechaban.

GRAZ. ¡Dios mío! (Con desconsuelo.)

GIB. El se acercó á ella .. así; y la hablaba... así; y la abrazaba... así. (Hace todo lo que dice.) (Aparte.) Ahora es cuando viene el bofetón.

GRAZ. ¡Niño! (Separándose.)

GIB. Era para darte una idea.

GRAZ. Sí; ya lo he visto... y un abrazo. ¿Y después?

GIB. Después... Me bajé del árbol y no ví más.

GRAZ. Debías haber seguido allí, para decirme si el padre tardó en volver.

GIB. ¡Qué había de esperar! ¡Bonitas se estaban poniendo las cosas.

GRAZ. ¡Dios mío, qué desgraciada soy! (Solloza con desconsuelo.)

GIB. Pobrecita... Pobrecita... ¡Apoyáte en mi pecho, no seas tonta! (Graziella llora apoyada sobre Gibson, que se aprovecha.) (Aparte y con intención.) Estos llantos son como lluvia de Abril que nunca se desperdicia.

GRAZ. (Desprendiéndose airada.) ¡Oh! ¡Pero yo te juro que como venga, como sean verdad sus amores, ha de saber quien soy yo!

GIB. Llora, mujer, llora. (Para que se apoye y seguir aprovechando.) (Graziella obedece. Suenan campanadas en un reloj lejano.)

GRAZ. ¡Las diez!

GIB. (Aparte.) ¡Demonio! Debe de llegar de un momento á otro No sea cosa que me sorprenda con su amante. ¡Porque si viene! ¡Si viene! (Terrible.) Tendré que hacer una muy gorda. Por ejemplo... echar á correr.

GRAZ. ¿En qué piensas?

GIB. En echar á correr, digo, en esconderme.

GRAZ. Oye, Gibson.

GIB. Mira que ya se acerca; y si nos encontramos frente á frente . (Con ademán terrible.)

GRAZ. No le mates. ¡Eso no! (Con energía.)

GIB. (Aparte.) No pensaba en eso.

GRAZ. ¿Volverás?

GIB. Sí, mujer, si. (Aparte.) Apuesto cualquier cosa á que me toca presenciar la reconciliación. (Se esconde tras de unos matorrales.)

ESCENA II

GRAZIELLA, RAFFLES por la derecha, vestido de frac y con sombrero de copa y abrigo al brazo.

Música

GRAZ. (A Raffles.)
Una limosna, por Dios,
que Dios se lo pagará
¡Una limosna de amor!

RAFF. ¡Graziella!

GRAZ. Raffles.

RAFF. ¿Que haces aquí?

GRAZ. Esperando á matar una duda
que me impide dichosa vivir.

RAFF. ¿Dudas..,? ¿De quién?

GRAZ. Dudo de ti.

RAFF. Mi amor ya te probé.
Ten confianza en mí.

GRAZ. Por otra mujer suspiras
aunque yo solo en ti pienso,
y mientras estoy llorando
tú con ella estás riendo.
Pero te juro
que si eso es cierto,
haré que penes
como yo peno.

RAFF. Graciella, yo te quería
con cariño verdadero.
Eres mi vida y mi alma,
eres mi luz y mi cielo.
No dudes nunca,
pues soy sincero
y mi cariño
es verdadero.

GRAZ. ¿Pues dí dónde vas?

RAFF. ¿Lo sabes tú?

GRAZ. Sí.
A ver á tu amante
y á engañarme á mí.

RAFF. Ven, Graciella, amor mío,
ven, que me quemo

al mirarme en tus ojos
que son de fuego.

GRAZ. Falsas son tus palabras
y juramentos.
El alma me robaste
sólo mintiendo.

RAFF. Graziella. (Despidiéndose)

GRAZ. ¡Raffles!
¿Adónde vas?

RAFF. Tengo que dejarte,
es muy tarde ya.

GRAZ. Si te vas á verla
todo terminó.

RAFF. Yo nunca transijo
con la imposición.

(Va á marcharse. Graziella, loca de furor, canta.)

GRAZ. Por la Santa Madonna del mar, te juro
que ha de pesarte un día esta traición.
Márchate si la quieres pero contigo
irá como una sombra mi maldición,
(Con entonación dramática y en tono de profecía)
que nadie te quiera,
que nadie te ampare,
que todos te acosen,
que todos te engañen,
que llores y sufras
y turben tu sueño
los negros fantasmas
del remordimiento.

RAFF. Me río, Graziella,
de tu maldición.

GRAZ. Maldito mil veces
seas por traidor.
(Raffles se aleja riendo y dice:)

RAFF. ¡Adiós, Graziella! ¡Ja, ja, ja!

(Graziella arrepentida y con desesperación, le llama angustiosa.)

GRAZ. ¡Raffles! ¡¡Raffles!! (Cantado. La orquesta ataca el motivo de la tirolesa. «Todo es alegre, todo hermoso, etc». Graziella cae en una piedra sollozando.)
¡Era mi amor!

Hablado.

ESCENA III

GRAZIELLA, GIBSON. Sale cautelosamente y se acerca á Graziella, Esta le mira y vuelve á llorar.

GIB. ¿Ves cómo era verdad?

GRAZ. (Levantándose y con expresión de dolor y rabia.) Sí; ahora te lo diré todo; quiero perderle, quiero verle sufrir como yo sufro

GIB. (Aparte.) Esta charla ahora más que un loro, de fijo.

GRAZ. En un barrancón verde, junto al Támesis, en la calle de San Jorge, allí encontrarán pruebas suficientes para condenarle. Díselo á la policía para que le prendan. Quiero ser su perdición. ¡Infame! ¡Me engaña!

GIB. Cálmate, Graziella, cálmate. (Aparte.) Voy á avisar á Sherlock Holmes. (Alto) Adiós.

GRAZ. Corre, no te detengas.

GIB. Voy, voy. (Aparte.) Llego, se lo digo á Holmes, le atrapan, le encarcelan y la italiana... ¡Oh! la italiana me declara su amor, como si lo viera.

GRAZ. ¿Pero aún no te has ido?

GIB. Estoy con la italiana, digo, con... ¡Hasta la vuelta! ¡Paso al automóvil! (Imitando la bocina mientras hace el mutis.) ¡Pa! ¡Pa! ¡Pa!

ESCENA IV

GRAZIELLA

(Tras una breve pausa, se levanta como si se despertase.)

Raffles preso... tal vez ahorcado... ¡No puede ser!... ¿Que hice, Dios mío?... Gibson... (Llamando con voz desgarradora.) Gibson... se ha marchado... Perdóname Raffles. Yo soy la que te perdí, pero yo te he de salvar. (Hace mutis corriendo.)

CUADRO QUINTO

UNA SORPRESA

Decoración: Un gabinete elegante y rico; al foro ventana y puerta practicables. La ventana, que ha de aparecer cerrada, da al campo. Puertas en los laterales. Un sofá, sillas, butacas, un biombo, cortinas, etc. Es de noche. Luz eléctrica en la escena.

ESCENA PRIMERA

BETSY, muchacha rubia y elegante, y MISTER WEIMER, su padre. Hombre de alguna edad, atildado y correcto.

MISTER. ¿De modo que decididamente no tienes ganas de ir al concierto?

BETSY. No, papá. ¡Si vieras cuánto me aburre vestirme ahora! Además, tengo un poco de jaqueca.

MISTER. Sí, y además te figuras que va á venir el Barón de New-Chatel. ¿Piensas que no he reparado en lo agradables que te resultan sus visitas?

BETSY. ¿Y á ti no, papá? Es un buen amigo.

MISTER. Sí; un perfecto *gentleman*, un caballero...

BETSY. ¿Qué hora tienes, papá?

MISTER. (Después de mirar su reloj.) Las diez y cinco. ¿Por qué lo preguntas?

BETSY. (Sacando su reloj para disimular.) Porque mi reloj creo que atrasa. (Aparte.) ¡Cuánto tarda Jorge!

CRIADO. (Anunciando.) Sir Jorge Darglinton, Barón de New-Chatel.

(Mister Weimer hace seña al criado de que pase.)

MISTER. Ya tenemos aquí al Barón. (Viéndole llegar.) ¡Querido amigo!

RAFF. (Entrando con el sombrero de copa y sin abrigo.) Beso á usted la mano, mister. A sus pies, encantadora Betry.

BETSY. Al cabo viene usted á aburrirse, Barón.

MISTER. Y á evitar que nosotros nos aburramos.

RAFF. Su compañía de ustedes es agradabilísima; tanto que, por buscarla, acabo de sufrir un grave riesgo.

MISTER. Explíquese usted.

RAFF. Unos bandidos me atacaron cerca de aquí...

BETSY. ¡Dios mío!

MISTER. Nuestra policía deja mucho que desear.

RAFF. No piensan lo mismo nuestros «detectives».

MISTER. ¿Y le han robado á usted?

RAFF. Poca cosa, la cartera con quinientas libras esterlinas.

MISTER. Es inaudito. Voy á ordenar á mis criados que persigan á los malhechores.

RAFF. Como guste; pero no vale la pena de que se moleste.

MISTER. Le aseguro, Barón, que si les atrapan han de ir escarmentados y que tendría un pesar sincero si escapasen. Vuelvo en seguida. (Hace mutis por el foro.)

ESCENA II

BETSY y RAFFLES

(En cuanto el padre desaparece, Raffles se sienta frente á Betsy y adoptan ambos un tono de mayor confianza.)

BETSY. (Con gran interés.) ¿Estás herido? No me lo ocultes.

RAFF. No, querida Betsy.

BETSY. Con razón estaba ya impaciente por tu tardanza ¿Cuántos ladrones te asaltaron?

RAFF. (Echándose á reir.) ¡Ninguno!

BETSY. ¿Cómo?

RAFF. Ha sido un pretexto para que nos dejen solos y poder así hablar sin testigos.

BETSY. Eso está mal hecho, Jorge.

RAFF. Perdóname, pero es tan grande mi cariño que no repara en medios.

BETSY. (Amorosa.) ¿Es verdad que me quieres?

RAFF. Con toda mi alma. Eres el amor de mi vida... ¿Me perdonas?

BETSY. Escuchándote solo pienso en perdonar... ¡Soy tan dichosa!

(Raffles escucha sobresaltado; se oye fuera el rumor lejano de una cortés disputa.)

¿Pero qué tienes?

RAFF. (Procurando disimular.) Nada. (Aparte.) ¡Diablo! Si pa ece la voz de Sherlock Holmes.

BETSY. ¡Estás pálido! ¿Te sientes mal?

RAFF. Es la emoción. Tenemos tan pocos instante, para querernos (Aparte.) Es preciso que huyas, si no estoy perdido... ¡Ah! ¡Qué idea! (Alto. Sacando un pañuelo del bolsillo.) Huele esta esencia nueva que ahora uso, á ver si te agrada (Dándola á oler el pañuelo.)

BETSY. ¡Qué olor tan extraño!

RAFF. Esencia de manzanas verdes.

BETSY. ¡Dios mío! (Medio desvanecida.) ¿Qué es lo que siento?... (Se desmaya)

RAFF. Ya es tiempo. El cloroformo obró poderosamente por fortuna. Ahora es preciso ocultarla. (La esconde tras el biombo.) La escala de seda colgando en la ventana... así... (Saca una escala de seda del sombrero de copa y la cuelga hacia afuera, en la ventana abierta) Los muebles en desorden, demostrando que hubo lucha para el rapto. (Los tira y revuelve.) Ahora.. á ocultarme... ¡Raffles, por esta vez has ganado la partida! (Se oculta cuidadosamente tras un portier.

ESCENA III

DICHOS, SHERLOCK HOLMES y MISTER WEIMER.—Entran por el foro. Este último se adelanta, dando señales de gran agitación y sorpresa,

MISTER. ¡Increíble! ¡Pensar que un sportman tan distinguido sea el famoso ladrón Raffles.

HOLMES. Pues no le quepa la menor duda.

MISTER. (Dando un grito de dolor.) ¡Oh, Dios mío! ¡Qué desgracia tan horrible! ¡Me han robado á mi hija!

HOLMES. (Sorprendido.) ¿Es posible?

MISTER. (Acercándose á la ventana.) Mire usted la escala por donde ha huído el miserable.

HOLMES. (Con gran calma.) Sí; veo la escala, efectivamente.

MISTER. (Desesperado.) Hay que perseguirle sin descanso! Es mi honra, el tesoro más querido, lo que me ha robado ese canalla!

HOLMES. Aún será posible alcanzarle. Ordene usted á sus criados y á algunos agentes que emprendan la batida.

MISTER. ¿Y usted?

HOLMES. Me quedo aquí.

MISTER. Voy corriendo (Hace mutis, loco de dolor.)

ESCENA IV.

HOLMES, BETSY (desmayada) y RAFFLES (oculto.)

HOLMES. Yo detendría á ese pobre anciano; pero ¿y si me engaño?... ¡Procedamos con calma! Aquí huele á cloroformo, y yo no sé que eso sea preciso para una huída galante... La escala... Sí; es una falsa pista para que me aleje... ¡Bien!... Es ingenioso el recurso... ¡Un biombo!... Conformes. Detrás está seguramente la hija de mister Weimer... y Raffles (Como pensando.), Raffles... Tras de un portier. Es el mejor escondite. Preparemos el revólver. No es mala precaución. (Alto y dirigiéndose al portier donde se oculta Raffles, después de echar una ojeada á los otros.)

Ahora, amigo Raffles, sal de ahí ó disparo (Apunta con el revólver.)

RAFF. (Saliendo.) Te felicito, Holmes. Adivinaste por completo mi plan.

HOLMES. Creo que ha llegado el momento de que me entregues las mil libras, y te dejes poner las esposas tranquilamente. Cualquier intento de fuga te costará la vida. Evítame esa violencia.

RAFF. ¿Y por qué no hemos de fumarnos antes un cigarro?

HOLMES. Porque es muy fácil que hayas puesto en él un narcótico y no es esta ocasión de que yo me duerma sobre los laureles.

(Por la ventana del foro asoma Graziella, que simula trepar por la escala. Se acerca al promedio de le escena sin ser vista de Holmes, pero sí de Raffles, que continúa impasible.

RAFF. No cantes victoria aún, querido Holmes. Puedo escapar.

HOLMES. ¡Inténtalo!

RAFF. Ahora mismo. (Hace un rápido movimiento y echa á correr hacia el foro. Holmes va á disparar, pero Graziella salta sobre él y le sujeta, dando tiempo á Raffles para desaparecer)

HOLMES. (Furioso, desasiéndose de Graziela y tomándola de un brazo) ¡Se me ha escapado, pero tú no te escaparás!

GRAZ. No me importa. ¡Mi vida por la suya! ¡Tómala si quieres, Sherlock Holmes!

HOLMES. No; eres libre. Raffles ha vencido esta vez porque le amparaba el amor que es lo más fuerte, pero dile que muy pronto sentirá el poder de la garra de Sherlock Holmes.

(La señala la puerta. Graziella le besa la mano agradecida y huye por el foro. Se oye dentro reir á Raffles.)

TELÓN

OBSERVACIONES.

El efecto del brazo de Raffles en el tercer cuadro, es sencillísimo. Se reduce á llevar una chaqueta abierta por el lado derecho y sujeta con broches automáticos. Al principio, el brazo postizo, que va sujeto al antebrazo, se oculta, accionando el actor con el suyo, y al hacer el cambio de brazo que suplica Raffles á Holmes, éste pasa por delante y cubre la figura mientras se verifica la sustitución, que se reduce á sacar el brazo postizo ocultando el verdadero. El actor debe llevar guantes que faciliten la imitación y vestir un traje obscuro, que hace menos visible la trampa.

La segunda parte de esta obra se titula

LA GARRA DE HOLMES